

RESPUESTA AL ARTÍCULO DE JUAN ANTONIO MONROY DIRIGIDO A UN SERVIDOR EN FACEBOOK

Por

Lorenzo Luévano Salas

Introducción.

En sus palabras finales, Juan Antonio Monroy me dice, *“Usted puede reaccionar como quiera a este escrito, pero no me conteste a mí. No responderé.”* Y es así, entonces, que mi reacción no debe, de ninguna manera, ser mal representada por nadie, ni por Monroy mismo, quien me concede la libertad de hacerlo “como” un servidor “quiera”. También aclaro que esta respuesta no es para Monroy. Representa una explicación a quienes lean las palabras de Monroy en alguna parte, y evitar así mensajes tales como, “Hermano Luévano, ¿ya leyó lo que dice Monroy? ¿Qué piensa al respecto?” Bueno, aquí está mi explicación del caso.

Hace unos meses publiqué un artículo titulado, “La iglesia de Cristo en España y Juan Antonio Monroy”, mismo que he retirado de la red por la amable petición de hermanos que, no solamente me habían solicitado investigara más el caso, sino que también me habían advertido sobre intenciones de demandas penales por parte de Juan Antonio Monroy. No sé si tales intenciones sean verdaderas, pues nunca he recibido de parte suya una advertencia de su parte en tales términos. Y si existiese, esto establecería el precedente, de que es más fácil terminar en los tribunales que dialogar sobre cualquier mal entendido. De hecho, el tal artículo ya hace tiempo que estuvo en línea y que, desde los primeros días de su publicación, hasta donde sé por testimonio de hermanos, Monroy tuvo conocimiento del mismo. Es así que, me sorprende que hasta ahora, al menos, hasta ahora he leído algo sobre dicho artículo en palabras de Monroy. Así que, aquí va mi explicación sobre las referencias que hace sobre mi persona y la obra que llevo a cabo como predicador de Cristo.

A Lorenzo Luévano Salas

He leído el escrito que en contra de mí y de la Iglesia de Cristo en Sevilla ha colgado usted en internet. A lo largo de mi vida he sufrido numerosos ataques por parte de fanáticos ignorantes como usted y no he gastado ni un minuto en responder. Pero ya estoy cansado de gente así.

COMENTARIO: Estimados lectores, es imposible que una persona quede libre de imputación alguna cuando practica o tolera falsas doctrinas. Y es que el error no se propaga solo, pues siempre se acompaña de nombre y apellido. Personalmente no tengo ningún problema con Monroy. Desde hace varios años, incluso antes de ser predicador, tuve el gusto de leer su obra sobre los testigos de Jehová, "Apuntando a la torre", y he leído otros con mucho placer, tales como aquel que habla del "Movimiento de Restauración". ¿Y qué decir de "hombres de fuego"? Un libro que no hace mucho también tuve el gusto de leer, al habérmelo recomendado un hermano justo después de escuchar una predicación clara y directa contra diversos errores entre la hermandad. Escuchó mi sermón con mucha atención, y me llamó la atención su pregunta, "Hermano, ¿ha leído el libro, "Hombres de fuego"? - No, le contesté". Y en el momento que citó al autor de dicha obra, entonces me sentí atraído a leerlo. Digo todo esto porque, mi escrito no es de ninguna manera un "ataque" contra Monroy y una iglesia, sino contra los puntos doctrinales tratados. Se supone, desde luego, que hay placer en denunciar, no solo las doctrinas, sino también a los involucrados, cuando no es así. No me deleito haciendo tal cosa, ni mucho menos me gozo de ver a hermanos desviados de la verdad, en medio del error. Sin embargo, es necesario señalarlos, y esperar una explicación concreta sobre ello, o bien, un deslinde directo y claro en contra de tales doctrinas. Si en este proceso me he equivocado al señalar determinado error, junto con individuos involucrados, estoy dispuesto a retractarme con la misma fuerza, en el momento en que sea aclarada dicha cuestión. No obstante, no ocurrió así, ni creo que ocurra, y espero, sinceramente, estar equivocado. Si soy "ignorante" o no, no es la cuestión. Tampoco es el que se represente el caso como un "ataque". Lo importante son las cuestiones involucradas: La música instrumental en la adoración, la participación activa de la mujer en las asambleas de la iglesia, la centralización y el institucionalismo, así como la comunión con movimientos

evangélicos. ¿Hay alguna explicación clara sobre estos puntos? No la hay.

De todo lo que respecta a la Iglesia en Sevilla ya le han contestado y no entiendo por qué relaciona a la Iglesia en Sevilla conmigo.

COMENTARIO: No tengo claro a qué contestación se refiere. No he recibido, hasta ahora, alguna nota o respuesta de que no hay comunión entre ustedes. Pero si lo que se publica en internet no representa comunión, entonces de antemano pido perdón por ser tan mal pensado¹

Yo soy fundador y también predicador de la Iglesia en Madrid. He sido Anciano de la misma durante 35 años. Renuncié voluntariamente al cargo porque mis constantes viajes fuera de Madrid me impedían cumplir con lo que se requiere de un Anciano. Ahora somos en la Iglesia cinco predicadores, uno de ellos a tiempo completo.

COMENTARIO: Contra tales cosas no hay ley. No hay nada que declarar en contra de todo ello, aunque mucho qué imitar. Pero nada más.

Después de leer su escrito voy a decirle esto: Usted es un mentiroso, dice muchas mentiras en ese desgraciado artículo. Usted es un difamador, y está condenado por el apóstol Pablo. Usted no me conoce a mí, ni conoce la situación de los cristianos españoles. Usted es provocador de incendios entre los cristianos. Usted parece estar lleno de veneno, condenado por el apóstol Santiago. Usted ha actuado como un cobarde clavando puñales por la espalda. ¿Por qué no habló conmigo antes de difamarme?

COMENTARIO: ¿Qué cosas de las que digo son mentiras? Monroy tiene mi escrito y no indicó qué de lo que escribí es mentira. Subjetivamente hablando uno puede decir, “todo”, pero, ¿es así? Bueno, estoy listo a reconocer mi pecado y rogar a Dios por mi perdón, en cuanto reciba respuesta a estas preguntas, mismas que son el corazón de todo el asunto:

1. ¿Acepta Dios el canto acompañado con música instrumental, según el Nuevo Testamento?

¹ http://www.idcsevilla.org/pres_pastor/subalbum_1.html

2. ¿Autoriza Dios que las hermanas, dirijan oraciones, cantos, o que prediquen en las asambleas de la iglesia?
3. ¿Es el bautismo para perdón de pecados?
4. ¿Son hermanos en la fe los miembros de una denominación, tales como bautistas, metodistas, pentecostales e Iglesia Cristiana?
5. ¿Participar en cultos de adoración, en oración de ordenación de pastores, con evangélicos, no es comunión?

Las respuestas a estas preguntas, determinarán si un servidor es un mentiroso. Yo busqué hablar con Monroy en persona, y se me indicó que no se podía. Tal vez no me recuerde, pero tal petición la hice en su misma presencia.

Me acusa usted de ser sectarista y ecuménico. ¿Por qué? ¿Por qué me relaciono con personas de otras creencias y les predico? Si señor, lo hago. Cristo me dice que le predique a toda criatura. ¿Acaso excluye a denominaciones del protestantismo? Yo iría al infierno a predicar al mismo diablo si me dieran un boleto de regreso.

COMENTARIO: Nunca dije en mi escrito que un predicador de Cristo es “sectarista” por ir a “personas de otras creencias y predicarles”. Yo mismo lo he hecho. Luego, no es cuestión de ir y predicar, es cuestión de ir y participar en sus actividades religiosas. He estado en reuniones evangélicas, católicas y carismáticas, pero nunca he participado en sus actividades, sino solo para predicarles el evangelio. Creo que todo lector comprende la diferencia. Luego, una cosa es predicarle al diablo, y otra cosa el tomar parte activa en sus diabluras.

Le digo más, para que lo añada en otro escrito y lo llene de ignominia: En 1986 constituí junto a líderes de Iglesias evangélicas La Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España. Fui elegido presidente durante 12 años. En esta Federación no se habla de doctrina, ni de Iglesia. Nos unimos para luchar contra el Gobierno a favor de la libertad religiosa y de los derechos humanos. Como en 1961 fui co-fundador en París de Amnistía Internacional, involucrada en idéntica misión. Aunque dudo que usted sepa lo que es Amnistía Internacional.

COMENTARIO: Lo cual tampoco toca la cuestión. Lo que individuos hagan a nivel personal, y sobre todo en el terreno secular, no es de mi incumbencia.

Me llama sectario y el sectario es usted.

COMENTARIO: Bien, ahora usamos de los mismos términos. Es bueno saber que gozamos del mismo derecho.

Usted forma parte de una secta surgida dentro del Movimiento de Restauración, porque usted no sigue los principios de sus fundadores. Yo escribí un libro con la historia, desarrollo y documentos del Movimiento. Estoy seguro que usted no ha leído nada de esto. Usted no debe leer ni los periódicos del día.

COMENTARIO: Bueno, ahora resulta que usted sí me conoce, ¿verdad? No, no es así. No he salido de ninguna secta del Movimiento de Restauración. De hecho, no he salido de ninguna secta. Soy parte del cuerpo de Cristo por la gracia de Dios, habiendo recibido el evangelio de Cristo (cfr. Hechos 2:38-42, 47). Nunca, nunca he sido parte de ningún Movimiento humano, sea de restauración o de reforma alguna, o como se le quiera llamar. Tampoco me interesan los principios de movimiento religioso alguno, sino solo los principios del sagrado libro que llamamos Biblia. Sobre su libro, el cual está en mi Biblioteca Personal con otros que también llevan su nombre, junto con una variedad de revistas, todos ellos los he leído. No, no acostumbro leer los periódicos del día, pues apenas me alcanza el tiempo para leer la Biblia y algunos buenos artículos vuestros y de otros hermanos. Y bueno, Dios me desmentirá en el juicio final, si no es verdad que he leído todos los libros de mi biblioteca, y muchos otros que a la mano me llegan en mis tiempos asignados para dicho fin. No obstante, ¿qué relevancia tiene? ¿Debo leer tales libros, para saber que no llevo los principios del Movimiento de Restauración? Como dije, no me interesan dichos principios, sino solo aquellos que leo en las páginas de la Biblia.

También me llama ecuménico. Usted no conoce ni el sentido de esta palabra. ¿Ecuménico yo? ¿Por qué no lee mi libro LIBERTAD RELIGIOSA Y ECUMENISMO, donde escribo en contra del ecumenismo protestante

surgido en Escocia en 1910 y en contra del ecumenismo católico promovido por aquél Papa que se llamó Juan XXIII?

COMENTARIO: Todas las palabras gozan de significados radicales, así como de matices en razón del contexto en que se usan. Esta palabra “ecuménico”, al menos en mi país y en diversos círculos en la hermandad, ha sido usado para hacer referencia a la comunión que predicadores e iglesias tienen, no solo con romanistas, sino también con protestantes. Si tuviese su libro, con gusto lo leería, pues, independientemente de nuestras palabras, estoy seguro que me sería de mucho beneficio, así como los otros que he leído ya. Luego, aclarada la cuestión de los términos.

Mire usted, Luévano, yo tengo mis espaldas llagadas por las marcas del Señor Jesús. He estado tres veces en la cárcel por la causa del Maestro. He tenido a un capitán del ejército con una pistola en la cabeza dispuesto a disparar si no me arrodillaba ante la imagen de una supuesta virgen. Me han quemado en efigie numerosas veces. He sido discriminado, perseguido, amenazado en la España de Franco por mis creencias cristianas.

COMENTARIO: Pero eso, ¿qué prueba? Yo puedo incluir una lista de los cientos de testigos de jehová que han muerto y han sido perseguidos y agredidos por sus creencias, pero, ¿qué prueba eso a favor de sus enseñanzas y prácticas? ¿No sufrieron a manos de la Iglesia Romana, una multitud de herejes, que, o negaban la encarnación del Cristo, o incluso, las diversas enseñanzas del Nuevo Testamento? Los sufrimientos de los herejes no significa que sus movimientos, creencias o doctrinas sean la verdad. Y por favor, no quiero que mal representen mis palabras, pues los ejemplos que he incluido aquí, son solamente para establecer el punto, de que, sufrimientos, logros y trabajos, no implican nada a favor de algún error bíblico.

Por otro lado, he predicado el Evangelio en 40 países. He contribuido a fundar 30 iglesias. He bautizado a unas 3.000 personas a lo largo de mi ministerio. He escrito 50 libros. He fundado y dirigido cinco revistas, he mantenido y mantengo programas de radio, he grabado 26 videos que han

beneficiado a miles de personas en América Latina. Y muchas más cosas que podría añadir.

COMENTARIO: Cristo dijo, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mateo 23:15). Jesús hace referencia a esta tremenda obra de “recorrer mar y tierra para hacer un prosélito”. Cuanto esfuerzo. Cuantos sacrificios, y más en esa época en la que no había muchos medios de comunicación y transporte como los que gozamos en nuestros días. Sin embargo, el efecto final era desastroso. Los muchos esfuerzos e inversiones que uno haga en determinado trabajo religioso, y aun los muchos sacrificios, no cuentan en lo mínimo cuando estos están afectados por el error. Y otra vez, pensad objetivamente sobre eso, pues ni le estoy llamando “fariseo”, ni mucho menos “hipócrita”, ni mucho menos “hijo del infierno”. Lo que estoy diciendo es que, estas cosas son irrelevantes en la cuestión que ocupa mi artículo.

¿Qué ha hecho usted? ¿Criticar a los demás?

COMENTARIO: Ya llegará el día en que “el trabajo de cada uno se dará a conocer como es realmente. Ese día habrá fuego para poner a prueba su trabajo y para demostrar la calidad de lo que cada cual ha hecho” (1 Corintios 3:13 - PDT)

¿Por qué usted sólo ve la yerba que pisan nuestros pies y no ve las flores que embellecen la vida de quienes dedicamos todas nuestras energías a la causa de Cristo?

COMENTARIO: Porque las flores las ve Cristo, y será Cristo quién les recompense vuestro trabajo (cfr. 1 Corintios 15:58). Yo, y como todo creyente, tengo la obligación de “probar” a todo maestro religioso. Si no traen la doctrina apostólica (Hechos 2:42, 2 Juan 9-11), no he de tener comunión con él, no importa lo manso y humilde que parezca. Compárense 2 Corintios 13:5 y 1 Tesalonicenses 5:21, donde aparece la misma palabra griega (DOKIMADZO), palabra usada para la prueba de monedas metálicas, a ver si eran genuinas y del peso indicado. La palabra DOKIMADZO significa “probar con la expectativa de aprobar.” Dice Juan que sea probado todo maestro

con el fin de hallarle verdadero, sí en realidad lo es. Ya que muchos falsos han salido en el mundo, esta prueba es muy necesaria. Si hay maleza pisada, y si entiendo eso como una analogía con el error, ¿hay falta de amor por señalarla, esperando solamente la corrección en caso necesario?

Lorenzo Luévano Salas: Infórmese bien en otra ocasión antes de criticar, difamar y condenar a quién no conoce, ni tiene nada que ver con usted.

COMENTARIO: Así lo hago, y por eso es que intenté hablar en persona con usted, aunque lamentablemente no fue posible. Al menos por mi parte, no cierro esa posibilidad, y así todo este asunto sea aclarado en todo lo posible. Nunca he escrito sobre la vida personal de nadie, ni mucho menos en este caso, por lo que, no puede ser difamación cualquier error en el proceso de investigación, o información recopilada. Aun así, y aclarado el asunto, no tengo problema en aceptar mi error y corregirlo.

Es la primera vez en toda mi vida que respondo por internet a un ataque contra mi persona y mis creencias. Pero en el futuro seguiré haciéndolo contra todos los difamadores censurables que pongan en duda mi ministerio y mi dignidad. Es lamentable que se escondan entre las páginas de la Biblia difamadores que no preguntan antes de escribir.

COMENTARIO: Como dije, no es mi intención afectar la dignidad de nadie, ni mucho menos poner en duda la obra de alguno. He redactado mis conclusiones y la razón de ellas, por lo que, si se demostrase lo contrario, estaré listo a reconocer mi error.

ÚLTIMA NOTA. Usted puede reaccionar como quiera a este escrito, pero no me conteste a mí. No responderé. Tampoco responderé a quienes lean y escriban a favor o en contra de este artículo. “Yo hago una grande obra” y no la puedo dejar para responder cartas “porque cesaría la obra dejándola yo” (Nehemías 6:3).

COMENTARIO: Bueno, “esta es mi defensa” (1 Corintios 9:3), no contra Monroy, ni contra los que le aprueben, sino para los que me escriben y preguntan en relación al artículo.

Tampoco estaré respondiendo a palabras que envían aquellos que a favor de Monroy estén. Este artículo son solamente mis comentarios a lo que he leído, y nada más.

Lorenzo Luévano Salas

25 de noviembre, 2012.

2ª edición, 08 de diciembre, 2012.

www.volviendoalabiblia.com.mx